

Además del curriculum, que cada escuela regula las exigencias, es necesario detenerse en algunas condiciones ineludibles con las que deben contar el psicoterapeuta, así como otras que no pueden estar presentes en su personalidad.

En primer lugar, sin ambiciones extremas, digamos que es imprescindible una personalidad relativamente equilibrada. Precisamente sobre esta temática consulté al Dr. Pier Luigi Pagani, quien me brindó generosamente su experiencia y sus sabios consejos. Allí nos decía que el psicoterapeuta tiene que tener amor por lo que hace, por el trabajo y por la humanidad. Esto es prácticamente resumible en el constructo adleriano de "*Gemeinschaftsgefühl*" (sentimiento de comunidad).

Carl Rogers hablaba de la formación de una "*persona terapéutica*", lo que no es alcanzable totalmente con los posgrados ni con el análisis personal y de control. Aunque si ellos sería menos posible todavía. El Dr. Artilles, discípulo de Rogers aseguraba que "*una personalidad fascista no puede ser psicoterapeuta*".

Una de las necesidad más notorias y quizás la principal es el carisma (en griego = ser aceptado). Lacan decía que es analista aquél que una vez otorgada el alta terapéutica, sus pacientes lo siguen considerando analista.

El obvio que entre las causas de exclusión se encuentran las de ser psicótico, psicopático, voyeur o sádico, para decirlo en una aproximación psicopatología meramente descriptiva. Adler señaló y Titze lo reitera incansablemente, que el terapeuta debe presentarse ante su paciente como un sujeto lleno de humor. Del mismo modo que Carl Rogers exige empatía, la puesta voluntaria y consciente en el lugar del otro. Una personalidad alterada, presa de agresividad, de vanidad o de exabruptos, está necesariamente autoexcluida.

Siguiendo por algunos instantes al Platón vemos que el conocimiento, así sea el conocimiento del otro, empieza con el asombro, (*Taumazein*) que es emotivo, luego viene la duda, que es cognoscitiva (Adler apuntaba que nadie debía ganarnos en escepticismo) y si tenemos dudas preguntar, aquí Adler nos sigue instruyendo cuando dice "*Nunca pidas una información si no sabes que vas a hacer con ella.*".

Esa aproximación al conocer ser da por diversas vías: la biografía con sus pertinentes primeros recuerdos, a afectividad, el pensamiento y el comportamiento. Es indistinto el inicio del trabajo pero es ineludible el componente afectivo, con él arribamos a la interpretación de los sueños y ensueños.

Es imprescindible que el terapeuta tenga un conocimiento amplio y profundo de la psicología y de la psicoterapia, de la teoría y de la técnica. Con ese conocimiento podrá abordar cómo el paciente cumple con las tres grandes tareas de la vida: el trabajo, el amor, y su lugar en la sociedad. Siempre entendiendo junto a Saint Exupéry que la felicidad no está en la evitación de un debe, sino al contrario, en el cumplimiento.

En cada caso, en cada individuo, o lo que es lo mismo, en cada estilo de vida habremos de ser capaces de ver las funciones psíquicas y según el aporte de Wingett entender si las usa de manera correcta, si las sobre usa o las desusa. Estos abordajes a la conflictiva, y a la personalidad se dan desde nuestra concepción holística que entiende que el hombre es un ser "biopsicosocioculturalespiritual".

Para que lo anterior vaya por buenos rieles es necesario que el terapeuta conozca el arte de teorizar: Paracelso nos legó que *“nadie es un buen médico si no maneja el arte de teorizar, que es lo que le permite a un enfermo sanar o por lo menos estar enfermo”*.

El terapeuta debe estar preparado para entender la cultura de su paciente y de su contexto, del mismo modo que las creencias. Estas últimas tienen el aditivo de no ser discutibles. Esto hará más aceptables las interpretaciones y señalamientos de acuerdo con la enseñanza de Ortega y Gasset cuando dice: *“Una idea es clara si nos presenta en un nuevo orden de ideas, un conjunto de ideas que ya poseíamos”*.

Adlerianamente entendemos esto dada nuestra característica teleológica que nos viene de Kant y de Vaihinger: Observemos como Kant nos explica el “insight”: *“Toda comprensión es un conocimiento adecuado a nuestras intenciones”*.

Si lo anterior se cumple llegamos a la psicagogia, conducción de la psique por parte del individuo mismo.

Previo a lo antedicho, es bueno que el terapeuta conozca su corriente, o su línea y también la opuesta de acuerdo con el postulado aristotélico que *“se comprende bien algo cuando se es capaz de definir lo contrario”*. Esta afirmación también fue sostenida por Santa Teresa de Jesús.

Y como recuerdo imborrable aquella guía absolutamente amplia y herética de Blas Pascal. *“Cuando se descubre una nueva verdad es necesario anotar al lado, que uno todavía se acuerda de la verdad opuesta”*.

El terapeuta eficaz es hombre que conoce su época y actúa comprometidamente con el espíritu de su tiempo (Zeitgeist) sin falsos objetivismos.. Recordemos que de alguna manera el analista es un historiador por eso este ejemplo. Michelet decía que el historiador no pertenece a ninguna época ni a ningún lugar. Entonces se aisló, escribió una historia jacobina y romántica y hoy quienes lo leen, aprenden sobre Michelet pero nada sobre Francia.

Finalmente con la formación que contiene el propedéutico, los diversos niveles, los exámenes, en su curriculum debe figurar explícitamente formación en corrientes psicoterapéuticas distintas a la que sigue. De allí obtendrá humildad (conditio sine qua non), que no es un mero requisito para obtener el certificado o la acreditación como se usa en nuestro instituto. Vemos que el hombre se mueve en dos dimensiones según el legado de Sicher: vertical y horizontal, la primera es la de la voluntad de poder y como correlato subjetivo extremo, la búsqueda de semejanza con Dios, el peor de los errores (hybris = lo desmesurado, para los griegos) y horizontal, el sentimiento de comunidad, servir a los demás en armonía con el universo y la trascendencia, aquí no hay error posible.

Todo esto dentro de los tres grandes votos que Künkel nos hizo profesar: 1º el voto de secreto de confesión de los sacerdotes católicos, 2º el de la sinceridad y no clasificar, seguir aprendiendo. Porque la psicoterapia, como la vida, parafraseando a Mantovani no está hecha, es un permanente hacerse.